

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-865-1990

EXCAVACION EN CALLE FABIOLA Nº 8. SEVILLA

JOSE ESCUDERO CUESTA
JOSE LORENZO MORILLA
MANUEL VERA REINA

El presente artículo pretende ser una información primaria y básica del registro arqueológico desenterrado en la excavación de la calle Fabiola nº 8. Queda, pues en claro, desde un principio que los juicios e hipótesis vertidos aquí son productos de un primer trabajo de aproximación en consecuencia, susceptible de ser revisados o precisados si así lo recomendaran posteriores, y más pormenorizados, análisis de nuestra intervención.

La actuación preventiva en este solar era de gran interés científico dentro del contexto arqueológico de la ciudad, especialmente, para los primeros momentos del asentamiento humano, ya que carecíamos de cualquier referencia sobre el papel que desempeñó en este lugar¹, situado en el límite Este del pequeño promontorio, en época protohistórica y romana (Fig. 1).

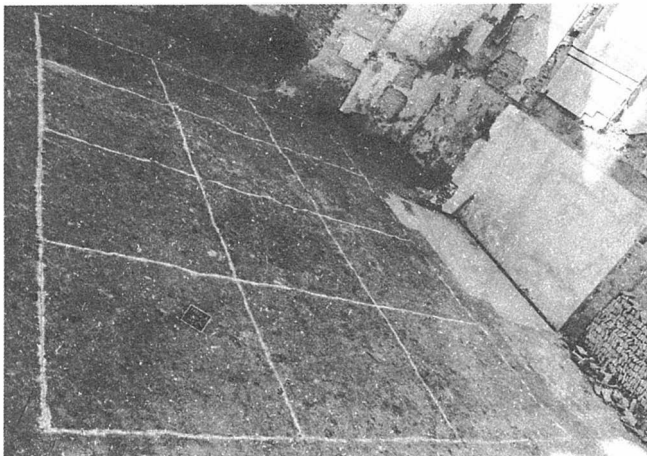
La excavación se ubicó dentro del cuadrante sudoriental del casco antiguo de Sevilla, en la cota 14, la cual conforma un polígono cuyo perímetro delimita el área del cabezo en el que tuvo lugar el primitivo asentamiento humano de nuestra ciudad, cuyo acto fundacional se remonta al siglo VIII a.C., según los resultados obtenidos en la excavación realizada en un solar de la calle San Isidoro². Se encuentra nuestro yacimiento, pues, en uno de los puntos más cercanos al cauce del arroyo Tagarete, del que dista unos 4,50 m., por lo que sufriría en mayor grado las periódicas crecidas fluviales como causa de esta proximidad.

En el transcurso de anteriores trabajos, hemos hecho incapie en cómo la característica que más distingue las excavaciones en casco urbano frente a las del medio rural es que estas, a diferencia de aquellas, se hayan categóricamente determinadas por la configuración singular del solar donde se pretende intervenir. De ahí, que sea obligado comenzar con un análisis sobre este apartado, que no dudamos permitirá una mayor comprensión del proceso de excavación.

En el caso que nos ocupa, se trata de un espacio irregular, con una superficie aproximada de 450 m². que presenta una amplia zona central de forma casi cuadrada, quedando cerrado por su lado Suroeste por el muro de la nave izquierda de la actual iglesia de Sta. Cruz (Fig. 2).

No mantiene resto alguno de estructuras emergentes, a excepción de una escalera situada en el ángulo Este del espacio central, lo cual no supuso obstáculo alguno para el planteamiento y desarrollo de la excavación como tampoco lo fue la existencia de un pequeño sótano junto a dicha escalera.

LAM. I.



Partiendo de estos datos, la actividad arqueológica se dirigió en dos sentidos: por un lado, a una apertura horizontal de la excavación que nos permitiera evaluar las estructuras y restos arqueológicos a fin de establecer el tipo de protección de que eran susceptibles, y por otro a un intento de obtener una secuencia estratigráfica para el conocimiento de la potencia del relleno arqueológico así como de las distintas fases deposicionales.

La campaña de excavación se desarrolló durante los meses de Marzo y Abril de 1987.

Una vez efectuada la limpieza del solar, el cual se encontraba cubierto de maleza y de una capa de escombros, procedimos a trazar un rectángulo de 12 x 9 m. de lado, subdividido en cuadrículas de 3 x 3 m., abarcando la mayor extensión posible (Fig. 2). De esta manera, intentaríamos excavar distintos puntos espaciales con una clara referencia entre ellos, teniendo la posibilidad de ampliar los cortes cuando la dinámica de la excavación así lo requiriese.

El problema de la evacuación de tierra fue solucionado sin dificultad en el propio solar.

El punto O del solar se estableció a 1,80 m. sobre el actual acerado de la calle Fabiola, junto a la puerta de acceso del solar, es decir, a la cota 15,80 m. Todas las medidas de profundidad estarán referidas a él.

Antes de conseguir la cuadrícula idónea para practicar el sondeo estratigráfico, realizamos varios intentos con los cortes 1, 2 y 3. Los resultados son, en síntesis, los siguientes:

En el corte 1, se profundizó hasta los 3,97 m. y fue excavado en nueve niveles. De él tan solo destacan la aparición desde los 1,80 hasta los 3,55 m. de profundidad de una potente obra de cimentación, de gran dureza, hecha a base de cal, tierra y cascotes. Se extendía perpendicularmente desde el testigo Suroeste al Noroeste, escuadrándose antes de alcanzar este último hacia el Noroeste. Esta cimentación estaba destruida en parte por dos obras de infraestructura: un pozo circular de desagüe construido a base de ladrillos en el ángulo Sur y una atarjea también de ladrillos, que de forma circular se extendía entre los testigos Sureste y Noreste.

A los 2,20 m. localizamos los restos de un pavimento de losetas rojas asociada a la cimentación. El relleno encontrado bajo la solería estaba constituido por una gran bolsa de tierra muy suelta, con poca cal y abundantísimos restos de cascotes y material cerámico, entre los que predominaban formas pertenecientes al mundo árabe

LAM. II.





FIG. 1. Plano de Sevilla con indicación del protohistórico primitivo¹; del trazado de la muralla imperial romana², de la cerca almorávide³ y situación del inmueble⁴

aunque mezclada con restos cerámicos y constructivos romanos, lo cual hizo pensar en un relleno exógeno utilizado para subir el nivel de pavimentación.

Desde 3,55 m. hasta 3,98 m. el relleno está constituido por un paquete de tierra de color negruzco. Los restos cerámicos pertenecen al mundo cultural islámico con algunas intrusiones de material romano.

El corte 3 se sitúa en el ángulo Norte del rectángulo. Se excavaron tres niveles y se alcanzó una profundidad máxima de 2,54 m.

La aparición de una arqueta de la que partían varias tuberías y, sobre todo, de una obra de cimentación de ladrillos unidas con cemento de enorme dureza en el centro de la cuadrícula, nos obligó a abandonar este nuevo corte.

Finalizada la descripción de los cortes 1, 2 y 3, nos centraremos de manera exclusiva en la presentación y posterior análisis del corte 4, donde se practicó la estratigrafía.

Es el inmediato al Sureste del corte 3. Sus dimensiones fueron de 3 por 3 m., reduciéndose paulatinamente a medida que las estructuras nos obligaron a ello. Ha sido excavado en treinta y cuatro niveles, alcanzándose la profundidad total de 9,00 m., cota a la que se detectó el nivel freático. El suelo virgen apareció a la profundidad de 8,82 m., estando constituido por un paquete de limos autóctonos de color rojo.

La secuencia estratigráfica que ha ofrecido Fabiola permite deducir las siguientes fases culturales: la más reciente, corresponde a un nivel deposicional formado por los restos del derribo de la última casa construida en el solar, y depositadas sobre una solería de grandes losas de mármol que integraban parte de un patio.

Debajo de estas losas encontramos las obras de infraestructura para la conducción de las aguas limpias y evacuación de las residuales. Todo esta red de atarjeas y tuberías habían alterado

LAM. III.
LAM. IV.

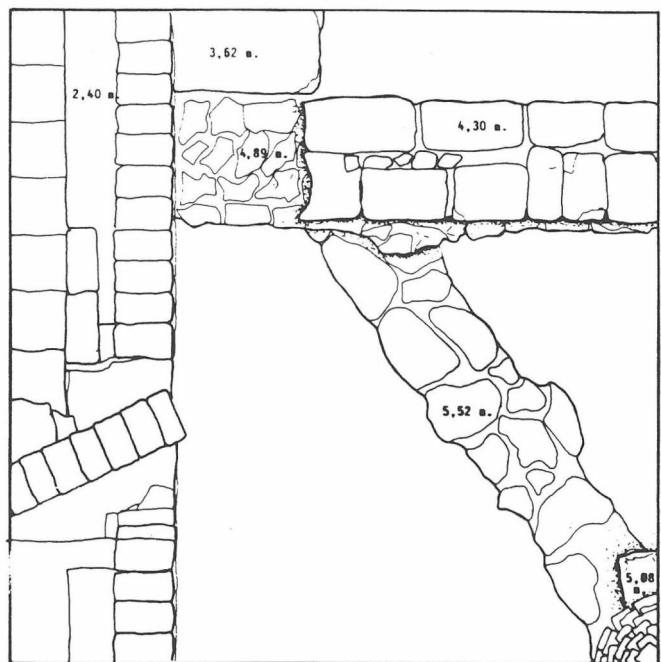


FIG. 2. Planta de las diversas estructuras aparecidas con indicación de cortes.

considerablemente el paquete cerámico en el que encontramos fundamentalmente formas modernas y contemporáneas. Esta fase abarcó nuestros niveles primero y segundo, es decir, desde la rasante del suelo hasta los 2,50 m. de profundidad.

La siguiente fase, comprendería los niveles tres, cuatro y cinco, extendiéndose desde los 2,50 m. hasta los 3,00 m. de profundidad. En ella continuaban las intrusiones de las obras de saneamiento de la fase anterior, por lo que nos vimos obligados a aislar zonas que, como suponíamos, mostraron en su estudio registros muy alterados.

Este momento se caracteriza por la abundancia de cerámicas vidriadas de melado oscuro perteneciente, especialmente, a formas abiertas con decoración de costillas o trazos. También están presentes de manera considerable, las pequeñas jarritas de pasta cremas y muy finas. No obstante, lo que realmente precisa este horizonte es la aparición, en sus niveles superiores, de producciones muy antiguas de cerámicas de Manises y Paterna que son las que realmente apoyan nuestra adscripción de esta fase al periodo cultural Mudejar.

La tercera fase es la que denominamos, a groso modo, Musulmana. Incluye del nivel seis al trece, comprendiendo en el sondeo estratigráfico desde los 3 m. hasta los 4,45 m.

El material se halla definido fundamentalmente, por cerámicas comunes correspondientes, en su mayor parte, a grandes recipientes sin ningún tipo de decoración. Los vidriados melados y verdes en diversas tonalidades y decorados con trazos continúan apareciendo con profusión y siempre asociados a platos y redomas los primeros y a jarras los segundos. Carecemos, en cambio, de tipos y decoraciones que nos puedan servir como fósiles guías a la hora de subdividir este periodo en etapas cronológicas más concretas, por lo que habrá que esperar a un estudio más exhaustivo del material cerámico para poder establecer una clara seriación cultural dentro de este momento.

Los niveles catorce y quince comprenden la siguiente fase de ocupación del yacimiento: la denominada Altoimperial. Abarcaría desde los 4,50 hasta los 5,00 m. de profundidad.

Dentro de un paquete arcilloso, que contenía gran cantidad de materiales constructivos rotos, cabe destacar en lo que al registro cerámico se refiere, la alta proporción de material anfórico aparecido. Ello contrasta, en cambio, con la escasez de otros productos como la cerámica común, lucernas o sigillatas, representadas por varios fragmentos perteneciente a la variante hispánica lisa.

La fase romana-republicana de Fabiola, se desarrolla entre los niveles dieciséis y dieciocho, o sea, entre los 5 y los 5,50 m.

En este momento continúan la profusión del material anfórico en sus formas Dressel 1A y 1B. En cambio, ahora alcanza una mayor presencia los productos de lujo, es decir, los campanienses en sus variantes A y B, todo lo cual nos permite importantes apreciaciones cronológicas dentro de esta fase. La cerámica ibérica se documenta en los niveles finales en forma de cuencos-lucernas, urnas, cuencos la mayoría de ellos con decoraciones de bandas rojas.

La siguiente fase sería la orientalizante final: ocuparía desde el nivel diecinueve al veintiuno, es decir, entre los 5,50 m. y los 6,50 m. de profundidad, con una cronología del siglo VI y principios del V a.C.

Este periodo estaría caracterizado entre otras cosas, por la abundancia de ánforas de borde engrosado, recto o muy exvasado, de sección triangular. Junto a ellos hemos de hacer referencia por su cantidad a los *Pithoís*, es decir, a las grandes vasijas decoradas con bandas pintadas monocromos o bicromos. En menor medida, también se halla presente en este horizonte las denominadas *urnas cruz del Negro*, cuencos con bordes engrosado, gris de occidente, etc.

Por último, advertir que en las páginas siguientes analizaremos el salto cronológico entre esta fase y la anterior.

La última fase nos introduce de lleno en el mundo Orientalizante tanto en sus momentos iniciales, como pleno. En este periodo se detecta una considerable proporción de cerámicas a mano que aumenta conforme profundizamos en la estratigrafía, aunque se ha de advertir que los materiales a torno se hayan presente hasta el final de la excavación. En cuanto a las cerámicas a mano, estas se hallan representadas por grandes vasijas de forma cerrada con cuello bruñido y cuerpo rugoso. También están presentes los cuencos carenados todos ellos realizado en horno reductor y con paredes bruñidas. De las decoraciones tan sólo cabe destacar un fragmento amorfo que contenía retículas bruñidas de una sola matriz.

De la cerámica a torno mencionar, por su volumen de aparición, las grises de accidentes. En cambio, la de barniz rojo fenicio es muy escasa reduciéndose su registro a un solo fragmento de cuenco carenado.

Estas producciones cerámicas a torno se localiza muy fragmentada y son muy escasos los recipientes que ofrecen una idea aproximada de su forma.

Esta fase que nosotros situamos en los siglos VIII-VII a.C., ocupa desde el nivel veintidos al treinta y dos comprendido pues, desde los 6,50 hasta los 8,50 m. donde aparecieron los limos autóctonos de color rojo.

En lo referente a las viviendas, hemos podido distinguir solo tres fases de construcción. La primera habitación hipotética, corresponde al nivel 18, que fechamos en época romana-republicana. Se trata de una estructura muraria, que atraviesa el corte en diagonal (Fig. 2), realizada con sillares, con cimentación de piedras irregulares de alcor unidas por una argamasa muy débil.

La segunda fase de construcción se detectó en el nivel donde a los 3,65 m. quedó al descubierto los restos de un muro de tapial paralelo al testigo noroeste en el cual se introduce parte de él, impidiéndonos conocer su grosor (Fig. 2). Está realizado con arena, cal y guijarros y su construcción debe adscribirse al mundo musulmán.

La tercera y última fase se localiza en el nivel 2. Se trata de un muro de ladrillos, unidos por una argamasa de cal. Se hallaba roto a causa de una atarjea que iba en dirección N-E. Esta edificación tiene un grosor de 0,50 m. y en su cara Norte pudimos aislar los restos de una solería de ladrillos. Debe fecharse al final de la Edad Media.

Por todo lo dicho anteriormente, queda claro que la intervención en la calle Fabiola presenta diversos campos de reflexión científica. Nos proponemos en las líneas que sigue esbozar algunos de ellos, pero hemos de advertir desde este momento que no es nuestra intención ofrecer un análisis detallado y completo de la problemática arqueológica de esta excavación. Ello debe su producto de estudios más pormenorizados y quizás de otros canales de divulgación.

Los datos que hoy poseemos sobre la ciudad protohistórica, son aún insuficientes para el conocimiento preciso de su extensión, de sus límites, de sus características y de su evolución, pero a partir de ellos, a las que ahora se suman lo extraído de Fabiola, se plantean una serie de interrogantes. Así, por ejemplo, de las fechas iniciales de la Cuesta del Rosario³ y Argote de Molina⁴ s.IV y V a.C. respectivamente, por una parte y las de San Isidoro y Fabiola (s. VIII a.C.) por otra, parece deducirse que el primer establecimiento en la ciudad no se produce en la parte más alta del cabezo sino en la ladera noreste que ofrecía una mejor situación defensiva de las crecidas del río por encontrarse en su parte opuesta, sirviéndole de parapeto el mismo promontorio.

Otra cuestión que suscita nuestra reflexión, es la interrupción estratigráfica a finales del s. VI o principios del V a.C. La fecha ya nos introduce en una problemática generalizada en Andalucía Occidental. También hemos de hacer notar la coincidencia entre la interrupción ocupacional de nuestra excavación y el inicio de la habitabilidad de Argote de Molina⁵. Aunque son varias las interpretaciones que se pueden ofrecer sobre este hiatus cronológico, la realidad es que por el momento carecemos de datos fiables que solo nuevas excavaciones podrán aportar. No obstante, y conciente de ello, enunciaremos una hipótesis que consideramos de interés, aunque insistiendo en el carácter provincial de esta. Pudiera tratarse que el primer poblamiento de nuestra ciudad se desarrolló a lo largo de la ladera noreste por las ventajas ya dichas, durante la fase Orientalizante. Tras la crisis del s. V a. C., y a la caída de Tartessos, la cultura ibérica se implanta en nuestro suelo y ello conllevó, una apropiación diferente del territorio a la de sus predecesores, de modo, que se despobló la zona en cuestión y se ocupó el cabezo.

De modo que habrá que esperar al mundo romano para que nuestro sector entonces de nuevo en el ámbito poblacional.

Otro dato de interés es la corroboración del s. VIII a.C. como fecha inicial de poblamiento de nuestra ciudad, aunque en este caso había que situarlo en un momento muy avanzado ya que diferencia de San Isidoro los primeros niveles ocupacionales ya contiene materiales a torno.

Fabiola pues, ofrece una secuencia estatigráfica que viene a enriquecer el volumen documental de la Sevilla prerromana y romana. Aunque habría que esperar a posteriores estudios, para poder contar con un conocimiento más detallado del significado de su registro arqueológico.

Notas

¹ Tradicionalmente, el lugar objeto de la excavación se consideraba fuera de los límites de la ciudad protohistórica y romano-republicana.

² J.M. Campos, M. Vera y M^a T. Moreno (en prensa): *Protohistoria de Sevilla. El corte SI 85/86*. Monografía de arqueología Andaluza I. Sevilla.

³ M. Veras: *Aportación al conocimiento de la Sevilla antigua, la Revisión de la excavación de la Cuesta Rosario*. «Habis 215», pp. 37-60 Sevilla, 1987.

⁴ J.M. Campos: *Excavaciones en la ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1986.

⁵ J.M. Campos, 1986, p. 65.